



“Nuestros inesperados hermanos”



Amin Maalouf

1

Amin Maalouf (Beirut, 25 de febrero de 1949). Escritor libanés de lengua francesa, que reside en París. Ha sido galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2010. Es miembro de la Academia Francesa, ocupando la silla número 29, en la que sucedió a Claude Lévi-Strauss.

Criado en el seno de una familia greco-católica, fue el segundo de cuatro hijos de Odette y Ruchdi. Su abuelo fue un racionalista anticlerical, probablemente masón, y se negó a bautizar a sus hijos.

Su madre, una católica acérrima, insistió en que entrara en el Collège Notre Dame de Jamhour.

Cursó estudios de francés con los jesuitas y después ingresa en la Facultad de Sociología en la francófona Universidad Saint-Joseph de Beirut.



Sus primeras lecturas, incluyendo la de los clásicos occidentales, fueron en árabe, pero sus primeras tentativas literarias, secretas, estaban escritas en francés, para Maalouf, la "lengua de la sombra", por oposición a su lengua de uso común o "lengua de la luz": el árabe.

A los veintidós años, Amin Maalouf comienza a ejercer como articulista para un periódico libanés, llegando a corresponsal de guerra en el extranjero, lo que le dio la oportunidad de viajar y conocer otras culturas: Bangla Desh, Vietnam, Etiopía, América del Sur...

2

Trabajó como director del diario con sede en Beirut An-Nahar hasta el comienzo de la guerra civil libanesa en 1975, cuando se trasladó a París, que se convirtió en su hogar permanente para su familia. Allí también trabajó como periodista. En 1983 aparece su primer libro *Las cruzadas vistas por los árabes*. Autor, entre otras, de las siguientes obras: *León el Africano*, *Los jardines de la luz*, *La invasión*, *Samarcanda* y *Identidades asesinas*.

En posesión de numerosos premios, entre ellos el Maison de Presse, Amin Maalouf es uno de los escritores que más atención prestó a la cultura mediterránea.

En 1993, ganó el prestigioso **Premio Goncourt**, el más importante galardón de la literatura francesa por su novela ***La roca de Tanios***, una obra con las montañas del Líbano como escenario. Es en esta época que el autor toma como costumbre retirarse para escribir durante varios meses al año a una pequeña casa de pescadores en la ***Isla de Yeu**.



***Isla de Yeu : La isla de Yeu (en francés: Île d' Yeu) está situada cerca de la costa atlántica francesa sobre el golfo de Vizcaya; próxima a la ciudad de Nantes**

Fue galardonado con el **premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010**.

El 23 de junio de 2011 fue elegido miembro de la Academia Francesa.



Durante 2012 publicó la novela, *Les Désorientés*, y en 2020, *Nuestros inesperados hermanos*.

Sus obras se han traducido a más de treinta idiomas.

Empecemos polo principio...

Antes de escribir *Nuestros inesperados hermanos*, Maalouf publicou o libro titulado *El naufragio de las civilizaciones*. Trátase dun ensaio no que o escritor advirte do rumbo tan errado que levamos como sociedade.

Rumbo, naufragio, deriva...termos marítimos que o autor xustifica porque esa é a imaxe que o obsesiona, a dun trasatlántico afundíndose, como o Titanic “*que lleva a bordo una muchedumbre de pasajeros de todos los países y de todas las clases y avanza con pompa hacia su pérdida...*”(páx.17: *El naufragio de las civilizaciones*)



Se mo permitides, vouvos transcribir uns fragmentos deste ensaio, en particular do capítulo titulado “Un mundo en descomposición”.

“*Se dijo, en el crepúsculo del siglo XX, que, en adelante, el sello distintivo del mundo iba a ser un <<enfrentamiento entre civilizaciones>> y sobre todo entre religiones. Por desconsolador que fuera ese pronóstico, los hechos no lo desmintieron. En lo que se equivocó de medio a medio fue al suponer que ese <<encontronazo>> de las diversas áreas culturales reforzaría la cohesión dentro de cada un de ellas...*”



...Lo que caracteriza a la humanidad actual no es una tendencia a agruparse dentro de conjuntos muy amplios, sino una propensión a la fragmentación, al fraccionamiento y, a menudo, a la violencia y la acritud...” (páx. 205)

*“Otra característica intranquilizadora de nuestra época...es la legitimación de las disparidades, por muy vertiginosas que resulten. Ciertamente que pocas personas siguen considerando aún como objetivo sensato la igualdad efectiva de todos los humanos...Sabíamos que (las desigualdades) eran inevitables, pero no se nos ocurría aplaudirlas...Eso es lo que ha cambiado con el **nuevo espíritu de la época**. Incluso en Francia...donde se sigue invocando el principio de igualdad, se contempla ahora el enriquecimiento desmedido con fascinación más que con espanto ; y, por más que siguen escandalizando los ingresos de los directivos de algunas empresas, no escandalizan ya los de los futbolistas, los actores o las estrellas de la canción. Ese comportamiento es más marcado aún en países como Rusia o China, donde un igualitarismo aparente sirvió mucho tiempo de tapadera a la injusticia y la tiranía...” (páx. 211-212)*

“...Nunca se insistirá suficientemente en qué trastornos puede causar, en el seno de una población, que se derriben los modelos, que se empiece a admirar lo que durante mucho tiempo se consideró reprensible y a despreciar lo que durante mucho tiempo se consideró ejemplar...Cuando las actividades pecunariamente lucrativas se valoran más que las que son de utilidad social, las consecuencias, devastadoras, son incontrolables. Afectan a todas las conductas de los ciudadanos...” (páx.213)



E remato con esta apreciación :

*“...en todos los lugares de este mundo carente y desvalido andamos disertando acerca de la integración, de la inclusión de las virtudes de la diversidad, mientras las solidaridades amplias se van deshaciendo y regresamos--¿un retroceso una vez más?—a las **solidaridades innatas** que son, a un tiempo, las más visibles y las más viscerales y que no precisan de una libertad de elección real.*

5

Basta con que cada cual tire por donde le pide el cuerpo, como lo invita a hacer <<el espíritu de la época>>...”(páx.216)

A miña finalidade, con estas transcricións do seu anterior libro, é para que apreciades que o pensamento deste ensaio é o que traslada Maalouf a *Nuestros inesperados hermanos*.



E, agora si, imos ver o que se contou deste libro cando se publicou.

Empecemos pola prensa





Amin Maalouf: “El mundo avanza hacia el naufragio”

LA VANGUARDIA

6

El escritor libanés publica ‘Nuestros inesperados hermanos’, un libro escrito antes del covid-19 pero con muchas similitudes con la pandemia.

“Algo importante va a cambiar. El mundo está cambiando. Algo termina y algo empieza”. El escritor Amin Maalouf asume que vivimos “tiempos bizarros” por culpa de la pandemia pero no se pliega al pesimismo. “El momento que vivimos es un periodo de naufragio, pero no es el final. Hay vida antes y después del naufragio. Esto que ha pasado es un aviso. Si seguimos así, avanzamos hacia crisis infinitas”, señala.

Su último libro, *Nuestros inesperados hermanos*, llegó en catalán y castellano a las librerías el pasado 19 de noviembre (de 2020). “Un tiempo récord, ya que la edición en francés salió el 30 de septiembre”, reconocía en rueda de prensa Valeria Ciompi, directora de Alianza Editorial.

La obra, escrita totalmente antes de que estallaran los primeros casos de covid-19 y comenzaran los confinamientos, tiene muchas similitudes con la situación actual. “El mundo se detiene de golpe y luego la vida vuelve a fluir.



Pero las cosas más básicas han cambiado, aunque en apariencia todo parezca que sigue igual”, explica Maalouf desde Francia a través de una videoconferencia, algo muy poco habitual hace apenas un año.

“Esta ficción nace del temor, de una angustia. La historia avanza hacia una dirección que no me gusta. Por eso la novela trata de un mundo donde pasa algo espectacular que cambia esa historia”, señala el autor libanés, que tuvo que exiliarse a Francia en 1976 a causa de la guerra civil en su país.

Nuestros inesperados hermanos es “una ***parábola*** y mucho más. También es la forma que tiene Amin Maalouf de expresar su malestar por el camino que está tomando la humanidad. “La parábola me permite soslayar algunas limitaciones y me deja libre para inventar una sociedad distinta”, señala.

7

**Parábola = forma literaria que consiste en un relato figurado del cual, por analogía o semejanza, se deriva una enseñanza relativa a un tema que no es el explícito. Es, en esencia, un relato simbólico o una comparación basada en una observación verosímil.*

El texto narra una “inexplicable avería de todos los medios de comunicación”, un cataclismo -¿un conflicto nuclear?¿un atentado terrorista a gran escala?- que fuerza a los dos únicos habitantes de un islote diminuto de la costa atlántica (con similitudes con la isla real donde Maalouf pasa largas temporadas) a salir de su “celosa soledad”.

El objetivo de la novela era esquivar el sombrío momento actual para afrontar la situación con optimismo. Para ello toma como referente la Grecia Clásica. “Me he inspirado en el milagro ateniense de hace 2000 años. En ese florecimiento inesperado que dio lugar al teatro, a la filosofía, al inicio de la democracia...”, apunta.

“Esta pausa de 2020 nos da el tiempo para reimaginar, para replantear el mundo. Y la literatura tiene la función de plantear una alternativa a la realidad”, admite Maalouf. “La humanidad tiene ahora los medios técnicos para resolver casi todos los problemas. Lo único que necesita es saber hacia donde va”, añade.



El autor libanés es consciente de que las situaciones difíciles solo se resuelven “imaginando soluciones”. En eso no hay ningún elemento más necesario que aplicar el intelecto. “Un escritor desesperanzado es inútil para la humanidad. Creo que hay que tener esperanza, que veremos la luz al final del túnel”, asevera.

“Tenemos que abrir la esperanza desde un punto de vista nuevo. El parón, que es algo que no sucede a menudo, debe servir para repensar y reconstruir lo que debe ser el mundo del mañana. Hay que interpretar la situación (causada por el covid) como una señal del cielo y aprovechar este acontecimiento inesperado para partir de cero”, concluye.

Maalouf sigue defendiendo, como ya hizo en su libro *Identidades asesinas* (1998), que hay que “mejorar las relaciones entre las distintas comunidades” del planeta. “Pero creo que no estamos avanzando en este sentido e incluso se está deteriorando”, asume. Lo ejemplifica con el “tipo de fanatismo” que involucra a “personas jóvenes que pueden atacar con un cuchillo, por la calle. Ese terrorismo residual es terriblemente difícil de impedir”, señala.

Desde su punto de vista, el objetivo es que se produzca “un combate verdadero para ganar el pensamiento, que el entorno de estos terroristas condene sus actos”. Entiende, sin embargo, que esto “no es así” y que hay “entornos en los que la propaganda surge efecto y estos actos no son condenados por todo el mundo”.





Amin Maalouf: «Estoy consternado viendo la evolución del mundo»

El escritor franco-libanés publica nueva novela, «Nuestros inesperados hermanos», escrita antes de la pandemia, pero que dibuja un escenario singularmente parecido e inquietante.

Una nueva novela de **Amin Maalouf** (Beirut. Líbano, 1949) es siempre una buena noticia. Pero, sin duda, este año cobra una dimensión aún mayor y hasta festiva, pues no andamos muy sobrados de buenas nuevas. Se trata, en realidad, de un libro que el escritor franco-libanés tenía terminado antes de que comenzara la pesadilla, en forma de pandemia, que estamos viviendo y que releyó durante el confinamiento. Aquel reencuentro con su propia ficción en un momento inaudito le hizo darse cuenta de la urgencia, de la necesidad, casi, de entregar a sus lectores esta nueva historia cuanto antes. Bajo el inspirador título de **«Nuestros inesperados hermanos»** (Alianza Editorial), narra las vicisitudes de los dos únicos habitantes de una pequeña isla de la costa atlántica, empeñados en evitarse hasta que la extraña avería de todos los medios de comunicación les obliga a salir de su soledad.

«Teníamos unas costumbres cuando se publicaba un libro: iba a España, hacía una gira, me encontraba con la prensa, había firmas de libros... Ahora nos estamos todos acostumbrando a nuevas maneras de hacer y nos preguntamos si serán cambios duraderos o provisionales... Yo no estoy seguro de que la normalidad de después sea la misma que la del antes, hay cosas que cambiarán. El mundo después de 2020 no será el mismo que el de antes», comenzó diciendo Maalouf, parapetado, como ya es habitual, al otro lado de la pantalla en una rueda de prensa virtual.



Eso sí, a qué se parecerá ese nuevo mundo, cómo será, «es difícil vislumbrarlo», ya que «estamos en medio del camino».

Hace cosa de un año, el escritor publicó un ensayo titulado «El naufragio de las civilizaciones». En él, se imaginaba un mundo que avanzaba hacia el naufragio y, de hecho, mencionaba varias veces el Titanic. «Realmente, creo que el mundo va hacia algo que se parece un tanto a eso... Esta ficción nació de esa idea, de ese miedo, de ese temor de ver que el mundo avanza hacia un naufragio».

10

Al principio de esta última novela, Maalouf cita a ****Novalis**: «La novela surge de las carencias de la Historia». Y, desde luego, es así en el caso de «Nuestros inesperados hermanos». «Es una novela que nace de una angustia. Tengo la sensación de que la Historia avanza hacia una dirección que no es la que yo desearía, y quería imaginar un mundo en el que sucede algo espectacular y compensa esas carencias de la Historia».



***Novalis : Georg Philipp Friedrich von Hardenberg, más conocido por su pseudónimo Novalis, fue un escritor y filósofo alemán, representante del Romanticismo alemán temprano*

El libro es, en realidad, una parábola, forma literaria que, según el escritor, «es lo que necesitamos hoy». «El mundo de hoy necesita ser repensado, reinventado, reimaginado, probablemente más que en cualquier otro momento de la Historia, hay algo nuevo que está sucediendo y que jamás había sucedido antes». Pero, a su juicio, es que, aunque hoy «la humanidad tiene los medios para resolver todos los problemas que se le plantean, no sabemos hacia dónde vamos». Y ahí entra en juego la imaginación. «La literatura nunca antes ha tenido un lugar tan concreto en la humanidad, porque su función es imaginar el mundo. Estoy consternado viendo la evolución del mundo. Tal vez esta pausa que la Historia nos ha dado será el momento para repensar el mundo, para reimaginario».



Esperanza...

Para ello, la esperanza es clave. Una condición, además, inherente al oficio de escritor, a juicio de Maalouf. «El papel del escritor es ser lúcido y mantener la esperanza. Un escritor que cree que no hay futuro para la humanidad es inútil para la humanidad. Necesitamos mantener la esperanza».

El problema es que, viendo lo que sucede en tantos países del mundo, muchos de ellos de sobra conocidos por el escritor, la conclusión es clara: «No hemos avanzado mucho». Basta mirar a Francia, donde en los últimos meses se han sucedido los ataques terroristas. «Tengo la sensación de que las identidades siguen siendo asesinas en muchos sitios y los acontecimientos que hemos vivido en Francia son inquietantes. Es muy difícil detener ese tipo de fanatismo, de criminalidad, de terrorismo residual. Lo que espero es que se condenen estos actos en origen. Si estuviera en la época antigua, diría que tendríamos que secar el agua en la que el pez del terrorismo vive y se baña. Desgraciadamente, no es así. Es un problema que debería ser resuelto y luchar contra las identidades asesinas es un combate que sigue mereciendo la pena».

Maalouf, en su «nivel humilde», intenta encontrar la necesaria «visión equilibrada de los acontecimientos del pasado» para poder afrontar lo que quiera que nos depare el futuro. «Pero estamos en un mundo en el que las tensiones están aumentando, se está envenenando el ambiente en todo el mundo», remató.





**E agora...apetícevos
unha entrevista??**



12

**EL PAÍS
SEMANAL**

***Amin Maalouf: “Hemos recorrido un
buen trecho del camino a la autodestrucción”***

ENTREVISTA

En esta casa apacible del barrio de Étoile, en París, rodeado de cuadros pacíficos y de libros que narran batallas e ideas, habita un hombre pacífico al que la vida y lo que observa han convertido, como en el título célebre de [Albert Camus](#), en un hombre rebelde. Es Amin Maalouf (Beirut, 1948), francés de adopción, académico de la lengua de acogida, autor de obras célebres como *León el Africano* u *Orígenes*, su viaje por el mundo en busca de las huellas de sus antepasados. Hoy cree que haría falta un milagro para que el planeta vuelva a ser “un buen lugar para vivir”. Ahora publica en Alianza, su editorial española, *Nuestros inesperados hermanos*, una distopía que semeja una realidad posible: el planeta se queda a oscuras porque un apagón súbito elimina todas las conexiones.

Una isla minúscula en la que viven sus personajes es el escenario en el que protagonistas del extraño cortocircuito global manejan hilos que envuelven a la humanidad en una extraña campaña de fraternidad inspirada en las enseñanzas de la vieja Atenas. Es una visita de ficción al desorden del mundo, título de uno de sus más recientes ensayos. Pero no se lee como una novela, tan solo, sino como una advertencia que sintetiza el título de la única novela de la escritora que forma parte del elenco: *El futuro ya no vive aquí*. Estamos en peligro, dice Maalouf, y no tan solo en lo que sale ahora de su imaginación de contador de ficciones.



Pregunta. ¿Cómo llegó a este ejercicio de adivinación literaria?

Respuesta. Este libro ya estaba escrito antes de esta última crisis, y la verdad es que me pregunté si era mejor publicarlo ahora o esperar. Después me pareció que era apropiado para decir las cosas que planteaba. Sí, es una obra de nostalgia y utopía. He observado el mundo durante las últimas décadas y llevo escritos unos cuantos ensayos que describen dónde están yendo mal las cosas. *Identidades asesinas, El desajuste del mundo y El naufragio de las civilizaciones...* Tengo la sensación, y es una sensación muy fuerte, de que vamos por mal camino. Como sigamos en esta dirección, llegaremos a la peor de las situaciones. Debemos imaginar una sociedad diferente. Escogí ese momento de la historia, el esplendor de Atenas, porque me pareció una época en que la humanidad se encontraba en su infancia, sin mucho conocimiento detrás. Y, de repente, durante dos o tres generaciones, ocurrió algo que demuestra que nuestra especie tiene la posibilidad de producir algo totalmente inesperado. El título viene de ahí. Por supuesto que es una alegoría, y que no adoptará la forma descrita en esta ficción, pero después de esos ensayos necesitaba decir que hay esperanza, que tal vez algún día surgirá algo diferente.

P. Los personajes están confinados en una remota isla atlántica que se convierte en el centro del mundo. Es imposible leer el libro y no pensar en la pandemia.

R. Cualquiera podría sufrir un accidente un día. Salimos de casa y en una fracción de segundo podemos resbalar, caer, rompernos. Eso podría implicar meses o años en el hospital. Lo que nunca suele ocurrir es que el conjunto de la humanidad sufra un percance. Pero en esta crisis todo el mundo ha sufrido el mismo accidente. Nunca había pasado antes, ni podía pasar, porque jamás habíamos estado tan interconectados. Es la primera vez que nos toca enfrentarnos al mismo problema a todos. Y nos sentimos extremadamente vulnerables. La enfermedad en sí es mucho menos virulenta que el ébola o que la gripe de 1918. Pero de repente se ha parado el mundo. Nuestras formas de responder ante esto son muy diferentes, y al mismo tiempo compartimos el mismo destino. Lo que pase en una provincia de China ocurrirá en Milán, en Nueva York, en todas partes.



Y aun así, no estamos unidos, ni siquiera los europeos, ni siquiera dentro de un país. Realmente es una metáfora de lo que nos ocurre... Escribí este libro antes de todo esto, porque los contratiempos a los que nos enfrentamos ya estaban allí. Los problemas de no poder trabajar juntos, de no poder construir el futuro unidos. Están ahí, a escala global, incluso en zonas en las que estaban empezando a preparar el porvenir juntos. Europa ya no funciona, todo el orden mundial ha desaparecido.

P. ¿Y adónde vamos?

R. En cualquier dirección, hacia cualquier conflicto: una nueva guerra fría, o no necesariamente fría. Podemos ir en cualquier dirección, y no tenemos medios para impedirlo. Podríamos tener una alarma nuclear, u otras clases de alarma. Nuestro mundo puede detenerse por la decisión de una persona o por sí mismo. Se puede parar todo mientras nosotros nos preguntamos adónde vamos. Este libro es fruto de mi preocupación por el mundo, tal como lo he plasmado en mis obras anteriores, y al tiempo deseo mantener la esperanza de que nuestra especie sea capaz de producir algo que impida una gran catástrofe.

P. El mundo antiguo que acude al rescate de la humanidad, y Estados Unidos, cuyo presidente lo lidera. Los hermanos inesperados lideran el cambio, ante el estupor de Milton, que así se llama el hombre que ahora encarnaría Trump. No parece que usted pensara en Trump...

R. ¡Noooo, ja, ja, ja! Esos hermanos inesperados significan que hoy necesitamos alguna clase de milagro, pero en vez de imaginar un milagro que sabe Dios de dónde vendría, traté de imaginar un milagro que sucedió en la historia de la humanidad, en la antigüedad, cuando produjimos algo inesperado. Un milagro que tengo la esperanza de que un día se repita. En cuanto a Estados Unidos, siempre me ha fascinado la vida política de ese país. Lo que me resulta interesante es la comparación con 1492. En aquella época unas civilizaciones se sorprendieron de encontrarse con algo que ni conocían ni esperaban, e inmediatamente quedó obsoleta su propia civilización y eso llevó a la destrucción... ¿Quién es el representante de nuestra civilización hoy? No podría escoger a nadie que no estuviera en el centro del poder en el lugar más importante.



P. Pero, en la realidad, estos últimos cuatro años esa personalidad está encarnada en Donald Trump... Usted cita a Shakespeare: “Un cielo tan turbio pide una tormenta”.

R. Durante al menos un siglo se habla de la decadencia del mundo, y cada vez que se habla de ello se cita a Spengler, y se acaba demostrando que los agoreros estaban equivocados. Ha habido toda suerte de desafíos a la hegemonía de Occidente, e independientemente de que esos desafíos viniesen del comunismo o de potencias asiáticas, en cada ocasión Occidente ha demostrado su capacidad de superarlos. Después, Occidente salió triunfante de la Guerra Fría. Y no solo Occidente, sino una superpotencia, Estados Unidos, que había ganado las dos guerras mundiales y la propia Guerra Fría, que fue como una tercera guerra mundial contra la URSS y los comunistas. En aquel momento teníamos la impresión de que su primacía duraría indefinidamente. Lo que hemos visto es cómo una superpotencia puede perder, a causa de sus errores, su posición hegemónica a través de distintas Administraciones, hasta llegar a la última, que es una caricatura de todas las anteriores.

15

P. ¿Por qué ha terminado esa historia en caricatura?

R. Pienso que lo que ha ocurrido en los 30 últimos años es una serie de errores, a veces debido a la ignorancia, otras veces por arrogancia, pero una Administración tras otra ha ido destruyendo esa posición de poder que tenía que haber sido el padrino del orden mundial. Pero, en vez de eso, han destrozado el orden mundial. Se han embarcado en toda clase de aventuras y, lo que es todavía peor, han perdido su legitimidad moral. Se supone que Estados Unidos tendría que ser el cimiento de la legitimidad y de la decencia moral del mundo. Y lo que ha ocurrido con el presidente que ahora acaba su mandato es un derrumbe total. Estados Unidos ha perdido su autoridad moral y no hay nadie más que la tenga.

P. Este libro parece un intento de parar este mundo lleno de incendios.

R. Hasta cierto punto, sí. El narrador decide un día dejar atrás su vida anterior para ir a una pequeña isla y observar el mundo con serenidad, pero hay un momento en que esa serenidad se resquebraja. Incluso la isleta donde se encuentra se ve afectada por las consecuencias de lo que sucede en el planeta.



Claro que yo mismo tengo la tentación de refugiarme en una isla para tratar de comprender lo que ocurre en el resto del mundo, pero no se puede estar totalmente sereno cuando todo está en ebullición. No basta con la lucidez, llega un momento en que quieres gritar: “¡Paren esta locura!”. Entran ganas de gritarle al capitán del Titanic: “¡Ponga los frenos, no vayamos derecho al iceberg!”. Quizá la novela es una forma de gritar que paren, de imaginar que otra cosa es posible.

P. En el libro se incendia el Potomac. Es imposible no pensar en el reciente incendio del puerto de Beirut...

R. Por supuesto que lo ocurrido en Beirut me afecta, pero no puedo evitar decirme que eso es el reflejo de mi país de nacimiento, y de un mundo que se ha vuelto loco, en el que no hay normas, en el que a los países pequeños se los abandona a su suerte... Tenemos un mundo en el que la gente no puede o no sabe convivir, no sabe sobreponerse a las diferencias religiosas, o de color, de lo que sea. La gente se ahoga en su propia identidad y en la lucha con los demás... Creo que llevamos recorrido un buen trecho del camino a la autodestrucción. Necesitamos reaccionar, imaginar algo diferente, un tipo de relación distinta entre las naciones y las comunidades humanas. Tenemos que reinventar el mundo.

P. Dice su protagonista: “El mundo en los últimos años ha servido de campo de batalla para la rapiña y el odio. Todo ha sido adulterado: el arte, el pensamiento, las ideas, la escritura, el futuro, el sexo, el vecindario”. Parece evidente que esto lo dice usted.

R. En el centro de este relato hay una historia de amor entre un hombre que dibuja viñetas y una mujer que escribe novelas. En cierto modo soy como el padrino de esta pareja. Diría que los ideales de ambos —Alec, Ève— salen de lo que yo siento. Él trata de describir el mundo, con el que él no está resentido. Pero ella lo está, y ambas visiones son mías. Aunque están contrapuestas, eso no les impide forjar un amor. Creo que las contradicciones entre ellos son las que albergo en mi interior. A veces miro a la humanidad con serenidad, desde la distancia que permite la isla, pero al mismo tiempo las cosas que ella dice las saco de lo más profundo de mi ser. La revuelta contra el mundo tal como se mueve ahora es algo que está muy presente en mí.



P. Albert Camus escribió en *El revés y el derecho*: “El sol que reinó sobre mi infancia me privó de todo resentimiento...”. Se recuerda ahora cuando en París se cita la carta de gratitud que el propio Camus envió a su maestro tras el asesinato de un profesor francés a cargo de un fanático yihadista.

R. Creo que el mundo hoy es un lugar mucho más cruel que en la época de Camus. Hubo en su tiempo cierto sentido de decencia que ha desaparecido. Hoy se da una crueldad generalizada, una falta de respeto hacia todo. Me revolvió esa noticia... Una sociedad como la nuestra en Francia se siente impotente. Debería ser capaz de poder cambiar a la gente, de integrarla, pero es evidente que eso no está funcionando. Uno tiene la impresión de que no sabemos qué hacer hoy ni cómo evitar que estos comportamientos nos transformen a nosotros. El resentimiento nos lleva a buscar venganza, es uno de los problemas que más me preocupan hoy. Siento que no tenemos soluciones para esta clase de dificultades, al menos no tenemos buenas soluciones. Hablamos, tratamos de consolarnos, pero no sabemos qué hacer. No tenemos ni idea de cómo resolver este problema.

17

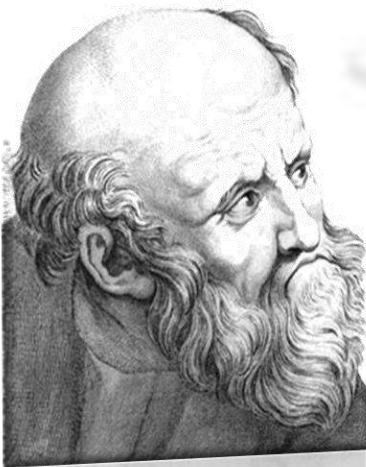
P. Por citar de nuevo a Camus, quizá usted se ha convertido en un hombre rebelde...

R. Lo soy. Totalmente. Siento que tenemos incluso más razones que en tiempos de Camus para ser rebeldes, porque el mundo ha perdido todo sentido de la orientación. Estamos pegando cabezazos contra el muro. Donde mejor se expresa mi rebeldía en el libro es a través de Ève, ella es profundamente rebelde, y cada palabra que dice da cuenta de la rebeldía que albergo yo mismo en mi interior.

P. Y ella titula su propia novela *El futuro ya no vive aquí*.

R. Hará falta un milagro para que este planeta vuelva a ser un buen lugar para vivir.





Quen era

Empédocles de Agrigento?...

EMPÉDOCLES

18

(También llamado Empédocles de Akragas; Agrigento, Sicilia, 484 a.C. - Etna, 424 a.C.) Filósofo y poeta griego. Fue el primero de los pensadores del eclecticismo pluralista que intentó conciliar las visiones contrapuestas de la realidad a que habían llegado Parménides y Heráclito. Empédocles postuló como principios constitutivos de todas las cosas cuatro «raíces» o elementos inalterables y eternos (el agua, el aire, la tierra y el fuego), que, al combinarse en distintas proporciones por efecto de dos fuerzas cósmicas (el Amor y el Odio), dan lugar a la multiplicidad de seres del mundo físico.

Realmente se conoce muy poco de la biografía de Empédocles; su personalidad está envuelta en la leyenda, que lo hace aparecer como mago y profeta, autor de milagros y revelador de verdades ocultas y misterios escondidos. Nació en el seno de una familia ilustre, y llegó a ser jefe de la facción democrática de su ciudad natal. Su fama como científico y médico-taumaturgo, unida a su posición social, le permitió ocupar importantes cargos en la vida pública. El final de su vida lo pasó exiliado en el Peloponeso. Se forjaron varias versiones en torno a su muerte, la más conocida de todas es aquella según la cual se habría arrojado al volcán Etna para ser venerado como un dios por sus conciudadanos.



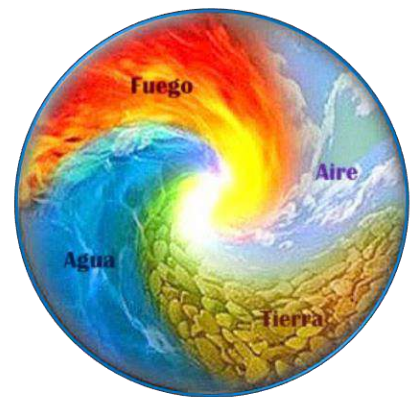
LA FILOSOFÍA DE EMPÉDOCLES

Desde sus orígenes y a lo largo de todo el periodo llamado cosmológico o presocrático (es decir, anterior a Sócrates), la filosofía griega había supuesto la existencia de un principio constitutivo (arjé o arché) común a la diversidad de seres de la naturaleza.

Los filósofos de Mileto (Tales, Anaximandro, Anaxímenes) y la escuela de Pitágoras vieron tal principio en sustancias concretas (el aire, el agua) o bien propusieron principios de naturaleza abstracta o formal (lo indeterminado en Anaximandro, el número en los pitagóricos). El desarrollo de esta indagación acabaría conduciendo a las concepciones antitéticas de la realidad de Parménides y Heráclito: para el primero, lo real es uno e inmutable, siendo su continua transformación mera apariencia, mientras que el segundo vio precisamente en el incesante devenir la verdadera naturaleza de lo real.

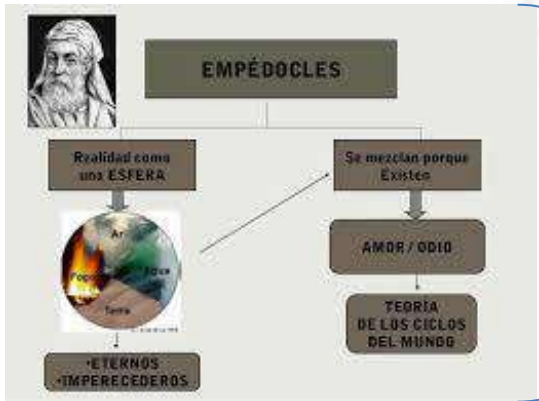
La filosofía de Empédocles representa la primera tentativa de armonizar ambas posturas, intento que secundarían Anaxágoras y los atomistas (Leucipo y Demócrito); todos ellos aspiraron a una síntesis ecléctica proponiendo como arjé una pluralidad de elementos o partículas que, dentro del devenir, mantenía su inmutabilidad. En sus obras, Empédocles comienza, como Parménides, estableciendo la necesidad y perennidad del ser; su originalidad consiste en conciliar dicha necesidad con el devenir, con el transcurrir de todo.

Para ello estableció como principios constitutivos de todas las cosas **cuatro «raíces»** (rhicómata), los cuatro elementos naturales: el agua, el aire, la tierra y el fuego. Estas raíces corresponden a los principios (arjé) señalados anteriormente por Tales, Anaxímenes, Jenófanes y Heráclito, respectivamente; pero, a diferencia de tales principios (que se transforman cualitativamente y se convierten en todas las cosas), las raíces de Empédocles permanecen cualitativamente inalteradas: se combinan en distintas proporciones para formar todas las cosas, pero ellas mismas son inmutables y eternas.





Según Empédocles, lo que provoca el continuo cambio, el perpetuo devenir heraclíteo, son dos fuerzas cósmicas que llamó **Amor y Odio**.

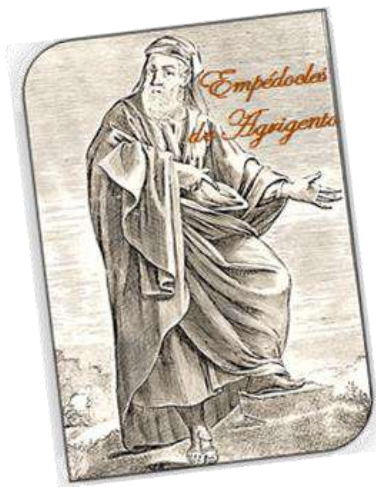


El Amor tiende a unir los cuatro elementos, como atracción de lo diferente; el Odio actúa como separación de lo semejante. Cuando predomina totalmente el Amor, se genera una pura y perfecta esfera toda ella igual e infinita, que goza de su envolvente soledad. El Odio comienza entonces su obra, deshaciendo toda la armonía hasta la separación completa del caos. De nuevo al Amor interviene para volver a unir lo que el odio ha separado, y así las dos fuerzas, en sus cíclicas contiendas, dan vida a las

diversas manifestaciones del cosmos.

Las cuatro raíces y las dos fuerzas que los mueven explican asimismo el conocimiento, según el principio de que lo semejante se conoce con lo semejante, pues el hombre también está formado por los cuatro elementos. Las cosas emanan flujos que, pasando a través de los poros de los elementos, determinan el contacto y el reconocimiento.

Sobre estas bases Empédocles dedicó gran interés a la observación de la naturaleza (botánica, zoología y fisiología), y expuso originales concepciones sobre la evolución de los organismos vivos o la circulación de la sangre; **estableció asimismo la sede del pensamiento en el corazón**, tesis acogida durante mucho tiempo por la medicina. Esta doctrina de la evolución y transformación de todos los seres le da pie para la teoría de la **METEMPSICOSIS**: por ley necesaria los seres expían sus delitos a través de una serie de reencarnaciones. *"Yo he sido ya, anteriormente, muchacho y muchacha, arbusto, pájaro y pez habitante del mar"*. Solamente los hombres que logren purificarse podrán escapar por completo del círculo de los nacimientos y volver a morar entre los dioses.



Aunque Empédocles no figura entre los grandes de la filosofía griega, su teoría de las «cuatro raíces» acabaría gozando de más de veinte siglos de vigencia: al ser adoptada por Aristóteles (que las llamó «los cuatro elementos»), pasó a formar parte de las concepciones comúnmente aceptadas sobre la materia hasta el siglo XVIII.

Hubo que esperar a los tiempos de la fundación de la química como ciencia moderna, de la mano de Antoine Lavoisier, para descubrir que «elementos» como el aire o el agua no eran tales, sino una mezcla de gases el primero, y un compuesto de hidrógeno y oxígeno el segundo.

*“...Fuego, agua, tierra y la enorme altura del
aire y, aparte de ellos, Odio pernicioso, por
doquier igualado, mas entre ellos también la
Amistad (Amor), igual en extensión y
anchura...”*
- Empédocles -



E agora...

déixovos algunha das novas que sairon na prensa nestes últimos meses do 2021.

22

SOMOS ELECTRICOS

¿Existe la posibilidad de un apagón mundial?
¿Y en España?

21 noviembre, 2021



La alta demanda de electricidad en el mundo podría poner en jaque a todo el planeta. ¿Qué pasaría si hay un apagón mundial?

Diario de Mallorca

¿Qué es el gran apagón? Esto es lo que está pasando

La ministra de Austria advirtió que "tendría peores consecuencias que la pandemia"



EL MUNDO

Cómo estar preparado para el gran apagón mundial: kit de supervivencia y consejos

Prepárate ante la eventualidad de estar sin luz en casa. Aquí te explicamos pautas claves para sobrevivir ante un posible apagón generalizado



Pregunto : Maalouf é un visionario ou un sociólogo moi observador??





Outros libros de Maalouf nas Bibliotecas de Oleiros

